

Los hermanos Quintero.

Con su genio teatral
han ganado un dineral,
y gastan en cada obra
ochenta arrobas de sal,
porque la tienen de sobra.



PARA NO TENER CANAS

en la juventud, ni en la vejez, ni ser calvo, usad **Agua Africana Emilmat**. Con esta preferida tintura es imposible apercibirse de que los cabellos son teñidos. Inofensiva y de éxito garantizado. Pueden usarla hasta las personas herpéticas, eczematosas y de cabeza más delicada. **Venta: Perfumerías y droguerías de Madrid y provincias. Por mayor: Emilmat, Salud, 5 - Madrid**

ESLAVA, JOYERO

Compro y vendo alhajas antiguas y modernas, perlas, esmeraldas, oro, plata y papeletas del Monte. ● ●

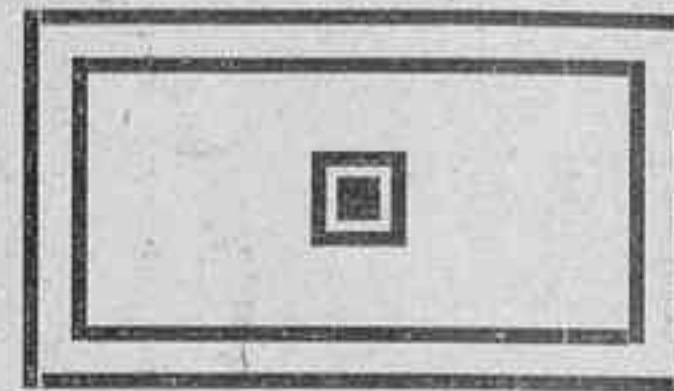
MADRID :: Montera, 40 :: MADRID

¡LAMPARA A. E. G. LA MEJOR!

Análisis comparativo de la duración de las diferentes marcas publicado en la importante revista "La Energía Eléctrica"



		2.446	horas de duración	
A. E. G.	2.446	»	»
Osram	2.050	»	»
Z	1.955	»	»
Westinghouse	1.701	»	»
Phillips	1.512	»	»
Metal.	1.131	»	»



¡¡ NÚMEROS GANTAN !!

La lámpara A. E. G. se vende al público en las oficinas de A. E. G. Thomson Houston Ibérica (S. A.)
MADRID - CALLE DEL PRADO, NÚM. 20 1.º - MADRID

OPOSICIONES A CORREOS

Academia - UNICA ESPECIAL - Príncipe, 1

CON EXCLUSION DE TODA OTRA PREPARACION

Dirigida por **don Francisco de Asís Gutiérrez**, del Cuerpo de Correos, por oposición, director de «El Porvenir Postal», autor de los proyectos de «Ahorro Nacional y Reforma Postal», etc., etc., sobre la base de las obras especiales: Método de Francés, Geografías Postal y Universal **pormétodo gráfico y técnico**, y Legislación de Correos, de los señores Doblado y Asís Gutiérrez y con el concurso de Profesorado especial, del que forma parte el capitán y director de estudios del Centro Militar y autor de la Aritmética y Contabilidad para estas oposiciones, señor Matilla. La carrera de más porvenir, ingreso 1.500 pesetas. Anejo a los presupuestos presentados el proyecto de Giro Postal, que determinará gran aumento de personal, urge la preparación. En 1.º de Agosto comenzará explicación asignaturas para nuevos alumnos.

Todos los libros y los apuntes detalladísimos para hacer la preparación en provincias por el plan y método riguroso de la Academia, indispensable para los que no pueden venir a ésta más que a última hora ó para los que se preparen para las siguientes convocatorias anuales: 100 pesetas. Gratis prospectos y noticias.

¡DINERO PARA TODOS!

Toda persona, sea ó no comerciante, empleado, labrador artista, obrero ó mujer hacendosa, etc., podrá, sin renunciar a sus ocupaciones diarias y habituales, y sin capital alguno, quintuplicar sus ingresos ganado

duros 2 diarios

trabajando honestamente en su misma casa, en cualquiera población de España. ¡No trátase de especulaciones engañosas! Nuestra Casa os proporciona **al momento** los medios para triunfar de la suerte, si aspiráis a cambiar vuestra existencia, mejorando vuestra fortuna y condición social.

Pídanse instrucciones a la casa

FAUSTO

Carmen, 25 - MADRID

Apartado de Correos núm. 498

INDUSTRIA IMPORTANTE PRIVILEGIADA Y DE PRIMERA NECESIDAD

A las personas industriales y a las familias en general: Con un capital de 100 a 150 pesetas manejadas por él mismo, y con sólo tres días de trabajo cada semana, se consigue de 4 a 5 ptas. diarias. Se mandan explicaciones detalladas e impresas a quien las pida, mandando en sellos veinte céntimos para la contestación a **don Nicolás Landaburu - Vitoria (Alava)**.

Balneario de EL MOLAR

(GUATRO HORAS DE MADRID)

Aguas cloruro-sódicas sulfatadas sulfhídricas.

Curación radical de todas las enfermedades de la piel y aparato respiratorio.

Grandes reformas en el hotel del balneario, a cargo del conocido Antonio Olivares.—Hospedaje completo, desde 4 a 7,50 pesetas. Coches directos desde Madrid. Victoria, 3.

HECHURAS DE TRAJES

CON FORROS **desde 30 pesetas.**
DE PRIMERA

Jacometrezo, 47, pral.-MADRID

SASTRERIA MODERNISTA

Lámparas "Z"

Las mejores entre las de filamento metálico.

DE BALDE

a todo el que tenga instaladas más de veinte lámparas y esté usando las antiguas de filamento de carbón, se las cambiamos por otras de filamento metálico **Marca "Z"**

completamente GRATIS

garantizándolas contra defectos de construcción y fusión.

No hay que hacer ningún desembolso ni adelanto, ni exigimos más requisito que llevar un año como abonado de cualquier Compañía abastecedora de Madrid.

Detalles y peticiones: de diez a una

La Protección Comercial

Plaza de la Aduana Vieja, 7, 1.º
(esquina a ATOCHA, 17)

Contratos de conservación de lámparas.

Instalaciones. ● Materiales. Lámparas.



DESDE ESPINHO



URANTE el tiempo que permanezca veraneando en esta deliciosa playa portuguesa, traigo el propósito, si es que ustedes me lo permiten, de escribir artículos para publicarlos en MADRID CÓMICO; pero he de advertir, ante todo, que no vengo con la pretensión ni de descubrir los encantos de esta lindísima playa, ni a decir nada nuevo de ella, porque algunos de los bondadosos lectores que tienen la paciencia de fijarse en mis humildes trabajos, habrán leído por espacio de muchos veranos los artículos que enviaba desde aquí para *El Imparcial* y *Nuevo Mundo* mi inolvidable padre, en donde les ha presentado, en infinidad de formas, el tipo portugués y sus costumbres; así es que, después de lo dicho por mi pobre padre, ¿qué de nuevo podrá decir este desgraciado currinche? Por eso me limitaré tan sólo a referir a ustedes los episodios dignos de ser redactados, pidiendo perdón por las faltas que encuentren en ellos.

* * *

Esta playa sería verdaderamente ideal si no existiera el juego de la ruleta.

El juego ha dado lugar a sinnúmero de escenas desgarradoras.

Hay quien ha perdido el presupuesto del veraneo, y ahora anda por la orilla del mar, con la cabeza apoyada en el pecho y las manos en los bolsillos, sin saber si arrojarle a las agitadas aguas ó pedir diez duros a cualquier bañista cariñoso, para cuyo objeto penetran en la sala del crimen con la faz descompuesta, diciendo con voz entrecortada a los jugadores que en ella se encuentran:

—He perdido todo el dinero que traía para sufragar los gastos del veraneo, y no puedo regresar a Olivenza ni presentarme delante de mi señora, porque conozco su carácter y sé que me rompe el botijo de viaje en el cráneo.

—Pero ¿no le queda a usted nada?—le pregunta admirado un veterinario de Don Benito.

—Nada. Sólo poseo treinta y cinco céntimos y un niño de siete meses, que estoy dispuesto a venderlo en cincuenta y nueve pesetas, vestido y todo.

Los bañistas se compadecen de este desdichado padre de familia, y le dicen:

—Vamos, tenga usted calma, don Obdulio, y serénese. No venda a la criatura. Nosotros desde hoy mismo le guardaremos la comida que nos sobre, que podrá usted ir a recoger todos los días a la fonda.

Aquí juega todo el mundo; desde el senador vitalicio, que levanta muertos siempre que está el punto distraído, hasta un jorobado que toca el violín en un café y duerme todas las noches en el mercado dentro de una cesta de sardinas, para no pagar la cama.

El juego nos domina hasta el punto de despreciar los encantos de la Naturaleza, y nadie va a ver cómo se pone el Sol y cómo ruge el embravecido mar.

El juego y nada más que el juego es lo único que impera en esta playa; y yo, que no soy jugador, estoy aburridísimo.

Bueno es advertir que Espinho está bastante desanimado, y si no fuese porque tengo la suerte de estar hospedado en el mismo hotel en donde se encuentra el saladísimo Guillermo Perrín, ya me había marchado a otra playa; pero don Guillermo, con su chispeante conversación hace olvidar las tristezas, por muy hondas que éstas sean.

Diversiones hay aquí algunas; pero todas son bastante deficientes.

En un *cine* hay un caballero ilusionista que hace maravillas.

La otra noche cortó, delante de todos, la cabeza a un sacerdote de Arroyo del Puerco. Después la introdujo en un baúl, lo cerró con llave y, a los cinco minutos, cuando lo abrió, en vez de la cabeza apareció una merluza cocida con salsa verde.

Son admirables los trabajos de este prodigioso ilusionista.

Pero la gente se va a la ruleta ó a la Assembléa, que es un salón de baile aristocrático, en donde lucen varios jóvenes calaveras sus flamantes trajes de lanilla dulce; pero ¡ay! para ser socio de esta assembléa es necesario ser noble.

Perrín y yo, para conseguir que nos admitieran, tuvimos que buscar recomendación de un ruletero que conocí hace diez años, y éste garantizó nuestra conducta, y gracias a esto nos han hecho el honor de admitirnos; pero antes de entregarnos las tarjetas de socios nos llamó aparte el ruletero y nos dijo, detrás del piano, que no le pusiéramos en ridículo y que si no sabíamos bailar correctamente no saliéramos.

Desde aquel día pertenecemos a este gran Casino, y a mí me va divinamente, porque en él me rozó con lo mejor y he adquirido ya algunas amistades convenientes.

Por de pronto soy amigo de uno que se crió con don Dalmacio, que le trata de tú, y me ha dicho que cuando vaya a ésa va a pedirle para mí cualquier destinillo. El, por de pronto, me pidió anoche un duro para jugar a la ruleta, y, además, le he prestado mi traje de baño para ponérselo a un cuñado suyo, y ni el duro ni el traje me lo ha devuelto todavía; pero, en cambio, estoy entre personas finas, y esto siempre es hermoso.

Resumiendo: Aquí, en Espinho, se está mucho más fresco que en San Sebastián, y aunque este año está aburrido, de todas formas todo se puede perdonar por ver este magnífico mar, que es hermoso.

Pero el juego. ¡Oh! El juego va socavando lentamente la base de muchas familias que aprovechando la baratura de los trenes gastan el lujo de venir aquí en coche-cama, y regresan a su país en un vagón de ganado, con billete de oveja.

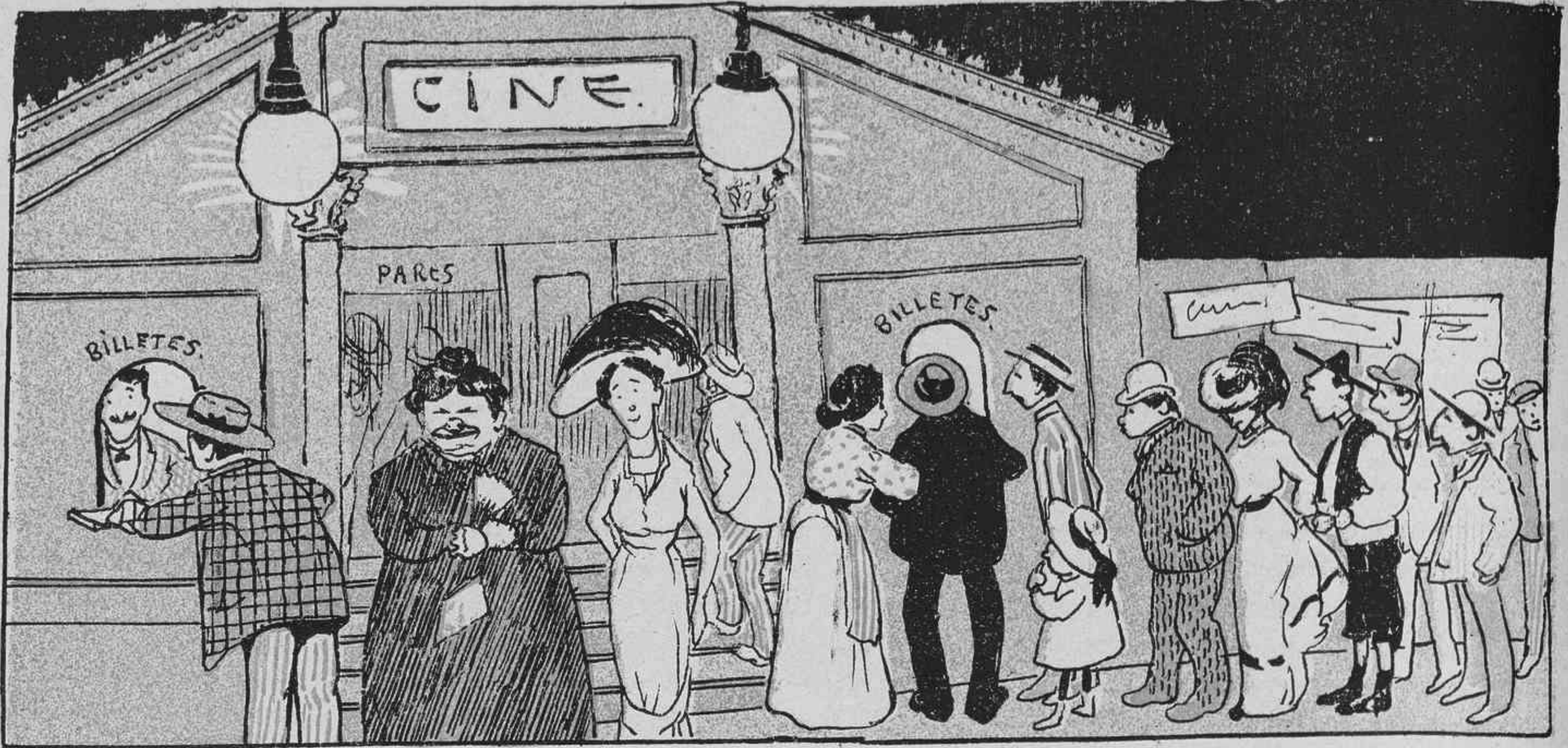
El juego conduce al hombre a los mayores extremos. ¡Maldita sea el juego!

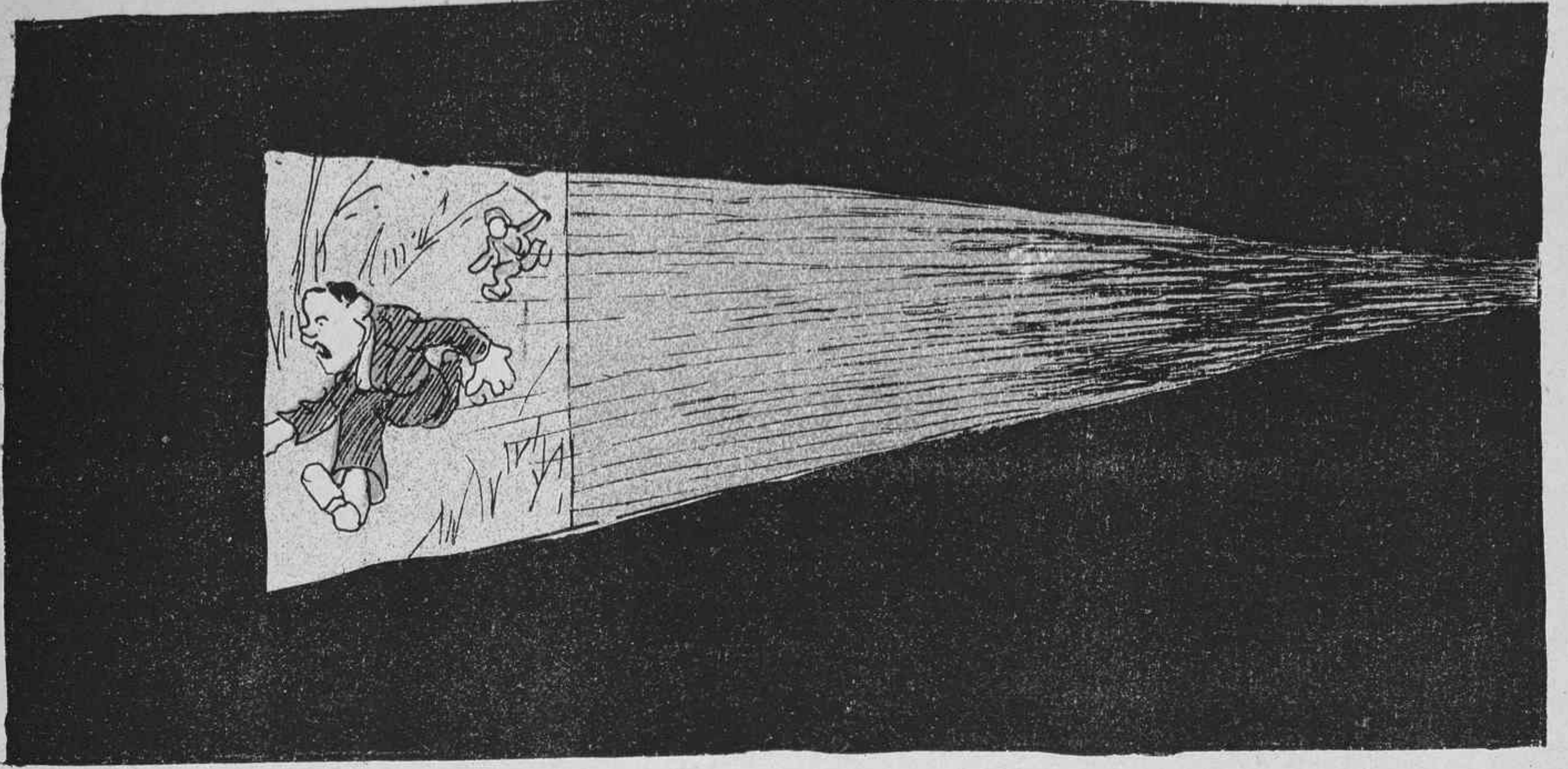
En fin; voy a poner dos pesetillas al número veinte, que he tenido en este momento una corazonada.

Emilio TABOADA

Espinho 6 Agosto 1910.

EN EL CINE, por Montagud





¡POBRE MARTIR!

—Es que cuando el sino dice que ties que hacerte la pascua, no vale que tú te emperres en llevarle la contraria, ni sirve que te conduzgas como el Catecismo manda.
—Ya lo sé.

—Tú me conoces cuasi desde que gastaba talega, y por consiguiente te costa que si hace falta puedo apostar á conduta con el lucero del alba.
¿Exagero?

—No exageras. Lo sabe too el que trata.
—Por eso me jazto.

—Y haces perfetamente.

—Pues nada; lo que es el cochino mundo: yo, que si aquí se premiara la virtud tendría un carro de diplomas y medallas; yo, que antes de que la gente me ponga la menor tacha tengo tripas y vergüenza pa darme un tajo en la traquia, ya estás viendo de qué forma me persigue la desgracia desde que perdí pa siempre á la Refugio (¡Dios la haiga perdonao!), va á hacer dos años y medio pasao mañana.
—¿Qué mujer perdistes, chico!...
—¿De lo que no se encorambra! Tú la tratastes.

—A fondo. Antes de que sos casaráis.
—Tanto como yo.

—¿Y era dócil?

—¿Una malva!

—¿Y decente?

—¿No me digas!...

¡¡El no pus!!

—¿Pues y cristiana?

—¡Mucho!

—¿Cuántas veces la hice de saltársele las lágrimas á golpes por irse á misa y dejarme hecho una cuadra el cuarto!

—¿Así estaba el cura de chocho!

—Mia tú si estaba, que si ella no iba á la iglesia se venía él á mi casa, porque sabía que diendo la pobrecilla gozaba lo indecible.

—Como que era materialmente una santa.

—¿Pobre Refugio!...

—No llores.

—¿Si es que me se parte el alma!

—Pues ten valor.

—¿¡Ángel mío!!

Ella, tú que la tratabas, sería cuando soltera lo que le diera la gana, porque al fin los pocos años disculpan too lo que se haga, pero lo que es desde el día que fuimos juntos al ara hasta expirar, nadie pudo cogerla en la menor falta.
¿Es esto verdá?

—¿Qué dudal

Algo sí que le afeaba el beber de la manera que bebía.

—¿Pero rara era la vez que tuviese la infeliz que guardar cama!
—¿Eso en jamás!

—¿Hay alguno que la haiga visto borracha casualmente, en el sentido direzto de la palabra?...

—¿No!

—Y además, si tenía la botella de Cazalla siempre en vigor, ¿no es sabido por toos que es que la obligaba la acumulación de gases, que así creo que le llaman al flato, téznicamente, los médicos?

—Sí.

—¿Pues basta!
—No te enfades.

—No me enfado. ¡Es que no quiero que caiga ningún borrón en el nombre de aquella mártir!

—¿Qué lástima que no te haiga dao un hijo, pa que te la recordara!

—Ese sería mi orgullo, pero después de casada no tuvo familia.

—Ni antes.

—¿Y cuidao que ha tomao aguas y que ha probao cosas!...

—Es que tendría refrataria la naturaleza.

—Bueno, pues á lo que iba: no basta, se conoce, con que el hado haiga sumido mi casa en el dolor, ni con darme esta enfermedad cutania, que encima de los trastornos y la ruina que me causa sirve pa que más de cuatro señoras me se retraigan, sino que ya hasta me priva de cumplir como Dios manda con la memoria de aquella santa mujer.

—¿Por qué causa?

—¿No lo sabes? Pues eñscucha, y verás si tengo pata: me he pasao desde su muerte reservando ca semana dos perras pa dedicarle una modestísima lápida conmemoratriz, privándome de cosas tan nesarias como el afeitao; lo arreglo en tres duros, me da gana (no volverá á sucederme) de entregarle de fianza la mitaz al tío cochino (¡así se lo gaste en árnica!), y cuando voy á buscarle pa ir con él á colocarla, me dicen que se ha jugao el taller y que está en Ávila.
—Sí que es zumba.

—¿Espera un poco!

En vista de esta desgracia, voy y empeño la bandurria en un arceso de rabia; mando hacer con el produzto una corona de dalias

y follaje, me la entregan, me voy con ella pa casa la mar de ufano, la cuelgo del pie de la palangana, salgo al corral á una urgencia, y en el interín, la cabra, que se coló en la cocina mientras que yo despachaba, va y me deja la corona más lisa que una patata.
¿La tengo negra?

—La tieses.

—Pues aguárdate, que aún falta.

Cuando estaba yo diñándole candela con una vara de fresno á la cabra, caigo de pronto, por una rara casualidaz, en que días antes de entrar en la cama gravemente, la difunta compró una vela rizada, de ocasión, con el ojezto de llevársela á las Ánimas; con que la cojo y me marcho pa el Este con la garganta hecha un ñudo y con los ojos talmente preñaos de lágrimas; pero al pasar por las Ventas oigo una voz que llama desde un ventorro y me veo á Resti con una jamba asomaos al ventanillo de un reservao. —¿Ninchi, pasa (me dice), que aquí la joven es cuasi familia! —¿Gracias (le contesto), pero voy á una cosa muy sagrada!
—Entra á tomar un chupito que deseguida te marchas.

—¿Que no! —¿Que sí! —¿Que otro día!

—¿Que á ver si te meto arrastras!

Total, que entré: prencipiemos de chufla, y ahora una raja de salchichón, luego un chato, después media de Cazalla, detrás una chirigota con calembur, la muchacha y Resti, con el achaque de que había confianza entre los tres, no te quiero decir ni media palabra... y, pa acabar, que me estuve allí con la vela en danza hasta las nueve cuarenta que me llevaron á casa cuasi á puñaos, por efezto de la curda que ostentaba.
¿Tengo razón pa quejarme?
—¿Chiquillo, valiente racha!
—¿Luego dicen que uno es blásfemo!
—¿Y la vela?

—Buena, gracias.

La rifé antes de antinoche pa comprarle unas enaguas á la Sorda, que anda cuasi como cuando vino al mapa.

—¿Sos casáis?

—En cuanto rompa con Cirilo el de la Cava.

—Hombre, me alegre, porque esa también es buena muchacha.

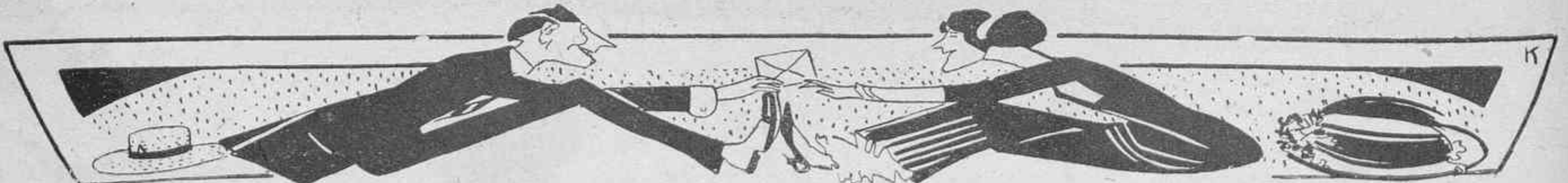
—Pa escoger si tengo suerte.

¿Verdaz?

—¿Una suerte bárbara!

J. LÓPEZ SILVA

(Del libro *Los hijos de Madrid*, cuya edición está casi agotada.)



NOCHES DE VERANO

Decididamente, no debemos quejarnos de la vida.

No solamente gozamos unas noches de fresco relativo, sino que procuran amenizar-noslas con toda clase de pasatiempos honestos.

Creíamos acabadas nuestras alegrías con los pasados festejos—que por cierto fueron con estrambote,— cuando nos vemos agradablemente sorprendidos, casi á diario, con fuegos artificiales con motivo de cualquier verbena, ó á propósito de nada, si á mano viene, divertidísimo entretenimiento al alcance de todas las fortunas y que causa las inocentes delicias de los vecinos del barrio favorecido y las de los de los barrios que quieran adherirse.

Esto, unido á los cinematógrafos al aire libre, libres también de gastos, como muchas cruces que sirven para premiar servicios que no se han prestado, y á las músicas con que nos obsequia en los paseos nuestro ilustre Municipio, nos hace estar próximos á estallar de puro satisfechos.

Sin embargo, no todo el mundo piensa de la misma manera.

A una tertulia que formamos á diario en la *playa* de Recoletos, concurre don Manuel, coronel retirado que aborrece el verano cordialmente.

En cambio, una viuda—contertulia nuestra también—de excelente ver todavía, amplia de caderas y con un *restaurant* infantil que hace temer por la resistencia de la muselina de su chambre, se perece por este tiempo.

—Lo que es ahora—dice el retirado soplando furiosamente—no está uno para nada. Está «usté» en su casa, y se ahoga; viene «usté» aquí, y se asfixia materialmente.

—¡Ay, hijo, por Dios!—dice doña Esperanza, que es el nombre de la del *restaurant*—no diga usted eso, porque en verano es cuando se vive una miajilla. A mí, francamente, el invierno me acobarda muchísimo: ¡que si el agua! ¡que si la nieve! ¡que si los hielos!; en fin: que quita el humor para

todo. No tiene una ganas ni para moverse. Yo en verano me siento revivir. Durante las horas de sol tengo el balcón muy cerradito, y en mi casa no se siente el calor absolutamente nada, y en llegando la noche me echo encima una falda, me pongo sobre la camisa esta blusa, que es finísima, y vengo, casi desnuda, tan ricamente.

—¡Uf! ¡Qué polvazo!—dice el militar interrumpiendo las reflexiones que nos sugieren las palabras de la viuda;— y aún tienen ustedes valor para asegurar que se está bien aquí?

—Pues yo encuentro esto muy agradable—asegura un pollo que va para vista de aduanas y no separa el principio de su carrera del busto de doña Esperanza.

—Sí; ya sé por qué encuentra usted esto tan agradable—exclama don Manuel agresivamente.

El pollo se corta, y la viuda se ruboriza un poco.

En esto el gramófono del próximo puesto de cervezas empieza á tocar lo del babilonio, y doña Esperanza lo tararea con cierta languidez.

—¡Vaya! ¡Ya está el bicho ese dándonos la lata!

—Don Manuel, por Dios—apunto tímidamente,— usted se empeña en amargarse la vida por todo.

—¡Pero si estoy ya de tal musiquita hasta los mismísimos pelos! Aquí está visto que no podemos vivir sin alguna muletilla. Antes, lo del vagabundo; ahora, lo del babilonio, y mañana cualquier otra mamarrachada por el estilo.

—¡Ah! pues lo del vagabundo tiene una melodía dulcísima—dice doña Esperanza cesando de tararear.— Es una música soñadora.

—¿Le gusta á usted la música?—pregunta el vista con tono acariciador.

—¡Con delirio! Como mi difunto era músico...

—¡Ah! ¿Sí?

—Era un verdadero *virtuoso*, como se dice ahora.

—¿Virtuoso al lado de usted? ¡Parece mentira!

—¡Vamos! No sea usted bromista, Fernandito. Decía que era un verdadero *virtuoso* del piano.

¡Qué manos tenía aquel hombre para tocar! Le habrán ustedes oído.

—¿Tocar?

—No, hombre, no; nombrarle. Se llamaba Martínez Pérez.

—Sí, con efecto. Esos apellidos los he oído muchísimas veces.

—¡Como que era muy conocido! El pobrecito murió de repente.

—Vamos, también *repentizaba*—refunfuña el coronel.

—Muchas noches, en verano, nos quedábamos en casa. Yo tendida en una *chaise longue* abanicándome, y él...

—Toca que te toca; ¿no es eso, doña Esperanza?—termina don Manuel, que no puede ver á la viuda.

—Lo que es con usted—replica ésta algo picada—no se puede hablar.

Y todos enmudecemos unos momentos.

El gramófono del bar vecino ha dejado en paz al babilonio hace bastante rato.

Las niñas que transcurrían por el paseo han desaparecido, quizás glosando las frases amorosas que deslizó en sus oídos tal ó cual tenorio. Tal vez están ya guardando cuidadosamente sus vestiditos vaporosos, que volverán á lucir las noches sucesivas.

Don Manuel se ha retirado á su *cuartel*, como él dice.

Recoletos se va quedando desierto.

Yo, ocupando otra silla con los pies, que es mi pícara costumbre de última hora, me quedo un tanto traspuesto, arrullado casi por los cuchicheos de Fernando y la viuda.

Y cuando, transcurridos unos momentos, voy pensando en que va siendo hora de trasladarme á mi domicilio, reparo en las analogías que con el difunto tiene el tal Fernandito, pues juraría que no estaban ociosas sus manos.

César PUEYO

A UN AMIGO

¡Cuándo te convencerás,
querido amigo Senén,
de que no haces nada bien
y en la vida llegarás!

Tu nulidad se ve pronto;
tú no alcanzarás la meta;
córtate ya la coleta;
córtatela, no seas tonto.

¡Es insufrible tu prosa,
tus versos no son correctos,
y tiene cien mil defectos
tu musa siempre premiosa!

De limar tus obras cuida,
que en ello va tu interés;
lee muchísimo, y después...
no escribas más en tu vida.

Deja la literatura
antes que te deje á ti,
querido Senén, y así
das prueba de tu cordura.

Abandona los proyectos
que motivan esta homilia,
¡y escríbele á tu familia,
que esa no encuentra defectos!

Porque el público, si vieras
qué exigente es con el vate
en quien nota un disparate,
poco seso y frases hueras.

Claro está que el arte es cosa
que da dinero y honor
llamándose Campoamor,
Balart... ó Doz de la Rosa (1).

Cierto; ¡mas en poesía
es tan difícil lograr
esta conquista, y dejar
de ser una medianía!

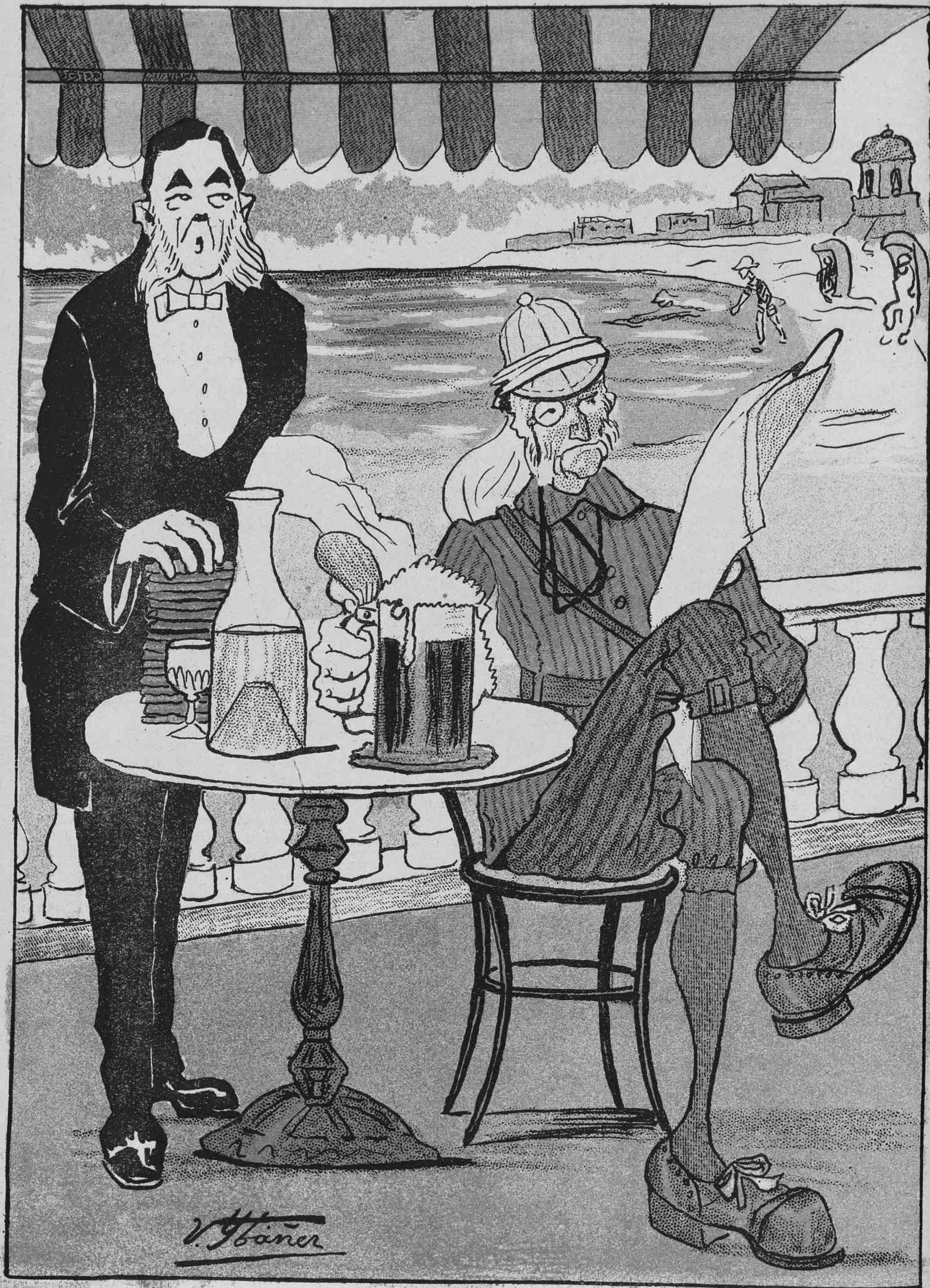
Ahora sigue mi opinión,
ó éste consejo desprecia,
aunque hacerla fuera necia,
ridícula pretensión.

Sigue escribiendo, si es
que te ilusiona escribir;
¡pero te debo advertir
que enfermarás de los pies!

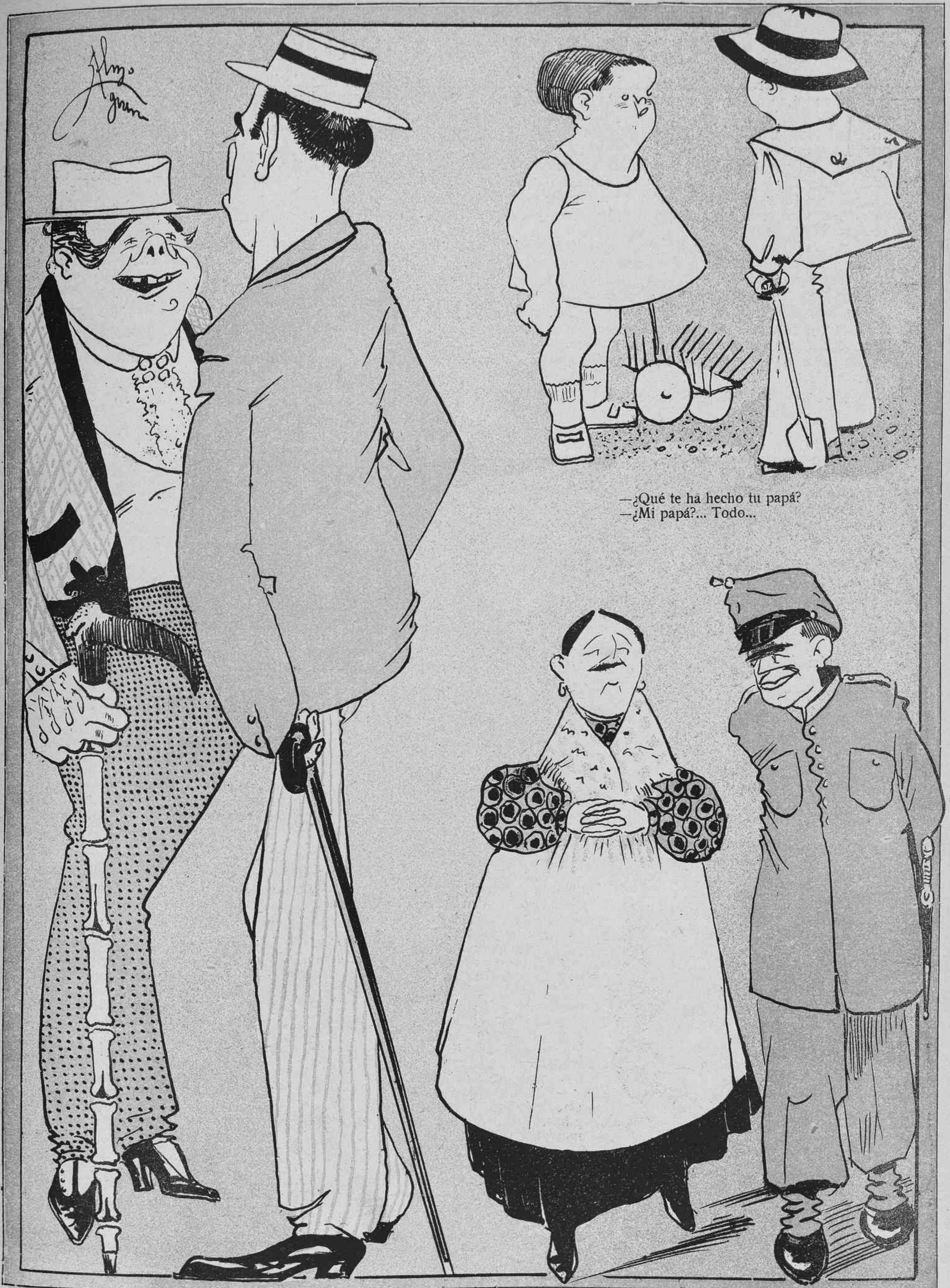
José DOZ DE LA ROSA

(1) Por si encontrasen mal esto,
y para que no se diga:
el consonante me obliga
á ser un poco inmodesto.

EN LA TERRAZA DEL CASINO, por Ibáñez



—Mister, llevamos ya el bock número veintiocho.
—¡Yés! A mí gustarme llegar hasta el sesenta y nueve.



—¿Qué te ha hecho tu papá?
—¿Mi papá?... Todo...

—En mis güenos tiempos denguno sabíamos ni leé los bombos, y ahora hay gachó que er solo se los jase. Miá er Bomba con su libro
—Pa mí que ha sío en colaboración.
—Naturá: lo que él ha puesto han sío las fotografías.

—No me gusta, Niceta, que sigas en esa casa
—¿Por qué?
—Porque el señorito no fuma...

CONCURSOS DE "MADRID CÓMICO"

Fieles á nuestro programa, que para eso no somos políticos, vamos á celebrar otro de los concursos que MADRID CÓMICO prometió en su número primero, y que se ajustará—no el número, ¿eh?—á las condiciones siguientes:

Primera.—Desde el presente momento histórico queda abierto un concurso de poesías que, ni pretendemos estén *plagadas* de chistes, ni deseamos que entristezcan el ánimo, porque bastantes amarguras tiene ya esta pícara vida. Quedemos en que la composición sea festiva, sencillamente.

Segunda.—Toda poesía deberá tener de extensión... toda la que requiera su interesante argumento; ni que peque por su concisión exagerada, ni que tengamos que aumentar las páginas del periódico. Pongamos ochenta... noventa... cien versos...

¿Les parece á ustedes? Por renglón más ó menos no hemos de regañar.

Tercera.—Una vez terminada la poesía, su autor deberá, después de firmarla y poner las señas de su domicilio, remitirla á esta redacción.

Cuarta.—Á juicio de un jurado competente irán apareciendo en MADRID CÓMICO todas las composiciones publicables, haciendo constar que son de *nuestro concurso*, siendo nuestros lectores los encargados de decidir por mayoría de votos cuál ha de ser la poesía premiada.

Quinta.—Para la emisión del voto publicará este semanario, oportunamente, el cupón que habrá de llenarse.

Sexta, última y no la menos importante.—Una vez conocido el nombre del agraciado, le haremos solemne entrega, en nuestra redacción, de un hermosísimo billete de *cien pesetas*.

Este concurso quedará cerrado el día 20 de Septiembre, y como somos enemigos de archivar papeles, todas las composiciones que no hayan de publicarse las colocaremos cuidadosamente en el cesto; de suerte, que es perfectamente inútil reclamar los originales.

Con que ¡ánimos! y á ganarse las ciento *del ala*.

Item más:

Entre los muchos proyectos que tiene MADRID CÓMICO, y que—Dios y las circunstancias mediante—irá realizando, figura la celebración de unos *Juegos florales* que tendrán lugar en el próximo mes de Octubre y cuyas bases publicaremos muy en breve.

Contamos para ello con el valiosísimo concurso de altas personalidades y corporaciones, y como aunque se trata de juegos pensamos hacer la cosa con toda seriedad, esperamos que la fiesta podrá darse en uno de los principales teatros de la corte.

Que bien pudiera ser el Real ó el Español.

Y conste que, según nuestra cuenta, éstos serán los primeros *Juegos florales* que se celebren en Madrid.

Esto último coincidirá con las reformas que pensamos introducir en nuestro periódico.

MADRID CÓMICO, comprendiendo que va estando algo anticuado, piensa en rejuvenecerse, y para el próximo otoño aparecerá con preciosos fotograbados tirados en colores, sin omitir gasto alguno para agradar á cuantos les sigan favoreciendo.

Y no sólo limitará sus mejoras á la parte gráfica, sino que, pensando también en el texto y después de contar con los primeros espadas de la literatura, hará verdaderos prodigios, sin descansar un punto hasta que el público, á quien tanto tiene que agradecer, le parezca que vivimos en el mejor de los mundos.

Con que si ustedes quieren más...

LA PÍCARA COSTUMBRE

Era el obispo de H
hombre rígido en extremo,
que hacía andar de cabeza,
ó *de coronilla*, al clero;
pero tenía un flaco,
como todos lo tenemos.
Era éste un sobrinito,
párroco de cierto pueblo
perteneciente á la diócesis
del obispo de mi cuento.
Antes de ser sacerdote
era alegre y pendenciero,
borrachín, jugadorcillo,
camorrista y mujeriego.
Su tío le hizo ser cura
para encontrar así el medio
de apartarle de la senda
en que Satán le había puesto;
y parece que el muchacho
abandonó sus jaleos
y fué de allí en adelante
un sacerdote modelo.

Estaba el señor obispo,
por tal cosa, muy contento,
cuando llegó á sus oídos
un notición estupendo,
que le dejó turulado:
¡¡Era necesario verlo!!
¡¡Que su sobrino y el ama...!!
¡¡Jesús!! ¡¡Jesús!! ¡¡No lo creo!!!
—se decía el pobre obispo;—
pero recordando el tiempo
en que su sobrino era
camorrista y mujeriego,
inquirió; buscó noticias,
y, al fin, así le dijeron:

—Su sobrino es un pillastre;
la mejor moza del pueblo
tiene por ama, y se dice
que es más que ama y...

—¡Es tremendo!

—pensó el prelado.—Esta tarde
iré yo allá, y ya veremos
si es mi sobrino el que dicen.
Usaré todos los medios
de enterarme, sin que note
el pobre que de él sospecho.
Dicho y hecho. En pocas horas
llegó el buen obispo al pueblo
y á casa de su sobrino,
que le abrazó muy contento.

Nada el prelado notaba
ni en la casa ni en el lecho
de su sobrino; á la hora
de cenar quedóse serio,
porque vió que el ama era
una hembra de cuerpo entero,
de caderas incitantes
y de miradas de fuego;
¡una mujer de tronío!
Pensó si sería cierto
lo que le habían contado,
y se propuso saberlo
empleando algún ardid
para conseguir su empeño.

—Agapito—dijo al cura;—
estoy cansado en extremo,
y hasta que llegue mañana
no pienso salir del pueblo.

—Querido tío, mi cama
ocupe usted, que yo me quedo
tan contento en una silla.

—¡Eso no!... ¡No lo consiento!
(á saber dónde se iría
este mozo); yo no quiero
que pases tú mala noche,
y más que los dos podemos
acostarnos en tu cama.

—¡Tío, por Dios!

—¡Te lo ordeno!

—Bueno; si usted me lo manda...

—¡Basta! No hablemos más de ello;

á dormir, que es tardecito
y hay que madrugar.

Se fueron
á la cama tío y sobrino,
el último echando ternos
para su sotana; el tío
tan alegre y tan risueño.
Se acostaron, y roncaban
como santos al momento,
mientras el ama en su cuarto
se estaba... dando al infierno
por la venida del tío,
tan importuno y tan necio.

Amanecía. En su cama
estaba el cura durmiendo,
y el obispo le miraba
sin abandonar el lecho,
y pensaba: —No es posible
que quien disfruta este sueño
haga lo que se le imputa.
Nada, nada; desde luego,
era mi sospecha tonta;
hoy mismo abandono el pueblo
y me largo á mi obispado.
Voy á despertarle.

En esto
dos fuertes aldabonazos
resonaron con estrépito
en el portal. El curita
se movió, soltó un bostezo
y ¡qué asombro no sería
el del buen obispo, viendo
que su sobrino volvía
hacia la pared el cuerpo,
y adormilado le daba
un azotazo tremendo
y un pellizco, y le decía:
—¡¡Nicolasa, el panadero!!

Francisco RAMOS DE CASTRO

TRIMES CUENTOS

Hablando el general Weyler con algunos amigos políticos, ha manifestado que si continúan las negociaciones con el Vaticano Canalejas no tendrá más remedio que abandonar el poder.

¡Que es lo que el general quisiera! Por eso, sin duda, va y viene á Madrid y á Barcelona sin cesar.

Para ver si le puede coger aquí el momento del abandono.

Porque á hacerse ropa ya comprenderán ustedes que no viene don Valeriano.

❖ ❖

Según leemos en un periódico de la mañana, en los Estados Unidos cuenta ya con muchos partidarios la higiénica moda de permanecer acostado largos ratos y elevar las piernas para activar la circulación de la sangre en los demás miembros.

Aquí también son muchos los partidarios que esa costumbre ha conquistado en muy poco tiempo, sobre todo entre el elemento clerical.

Que, como ustedes habrán observado,

está siempre echando las patas por alto.

❖ ❖

El corresponsal de *La Correspondencia*, en San Sebastián, dice en un telegrama dando cuenta de la última corrida de toros, que Pepete mató al último de la tarde de *media estocada hasta el puño*.

Confesamos que no entendemos una palabra de toros, ni queremos entender; pero el sentido común nos dice que media estocada hasta el puño debe ser una de las suertes más difíciles del toreo.

¿Se empieza á pinchar por la mitad del estoque? ¿Se mete todo y luego sale la mitad por abajo? ¿Se usa un estoque de la mitad de largo?

Ya podía el autor del telegrama sacarnos de esta duda cruel.

Se lo agradeceríamos eternamente.

❖ ❖

Y á propósito de cañonazos:

Ya todos conocen el lance que le ha ocurrido en Bilbao á un marido *filósofo* á quien

un elegante americano le *alquiló* en diez mil pesetas su puesto en el lecho conyugal la noche de bodas.

La noche pasó, el *arrendatario* se marchó á la mañana siguiente satisfecho y con cuarenta duros que le pidió prestados al cándido marido, y las diez mil pesetas resultaron falsas.

No puede darse situación más ridícula; porque el caso es que la inocente recién casada no se ha indignado con el timo.

❖ ❖

No se sabe si á consecuencia de lo anterior, ó por las cogidas de estos días en las plazas de los alrededores de Madrid, la prensa pide unánimemente la supresión de los embolados en las corridas de toros.

Sí, señor; ¡que se supriman los embolados! Lo cual proporcionará una gran tranquilidad á un conocido actor, que no ha podido todavía pescar un papel decente.

¡Que se supriman los embolados!... aunque algunos conocidos señores tengan que retirarse de la circulación.

LA OPINIÓN DEL BATURRO

A mi querido amigo el notable dibujante Almuquera

I

En un pueblo de la sierra de Aragón, pasó un verano en casa de unos amigos un guitarrista afamado, que en aquel pueblo buscaba de sus fatigas descanso, después de haber recorrido medio mundo, entusiasmando á españoles y á extranjeros con la guitarra en la mano.

Pronto en el pueblo se supo quién era el recién llegado, y los baturros, al verle con su tipo aristocrático, bien vestido, con alhajas, siempre con el puro habano, y al pensar en que esos lujos los sacaba del guitarro, cada vez que le encontraban se quedaban admirados. En Aragón todos tocan la guitarra, y no es extraño que aquellas gentes sencillas tuvieran por caso raro que, con esa habilidad, pudiera ningún cristiano ganar laureles á espuestas y billetes á puñados.

II

Hubo una tormenta un día, que casi arrasó los campos; y, en poco tiempo, el pedrisco, el viento, el agua y los rayos, á unos cuantos labradores dejaron arruinados.

Causó impresión la desgracia, y todos se preocuparon en el pueblo de aliviar á los más perjudicados. Y aunque prometió el ministro cuando le habló el diputado,

estudiar la mejor forma de solucionar el caso buscando en los presupuestos recursos extraordinarios, los del pueblo de mi historia, muy cuerdamente, pensaron que el auxilio del Gobierno no era más que problemático, y trataron de buscar recursos más inmediatos.

Se organizó una velada en el Casino, y, es claro, pidieron al guitarrista que prestara su trabajo, que sería, de seguro, la atracción del espectáculo. El artista, complaciente, se ofreció por de contado á tomar parte en la fiesta, interrumpiendo el descanso, y se comentó en el pueblo favorablemente el rasgo.

III

Llegó el día de la fiesta; el salón engalanado del Casino rebosaba por todos cuatro costados de gente; sobre un templete que, á manera de escenario, se levantaba en el fondo, tomó asiento el afamado guitarrista de mi cuento con su guitarra en la mano.

Se hizo un silencio profundo, y el dúo del tercer acto de «Aida» tocó el artista con un arte soberano; pero, al terminar el número, no se escuchó ni un aplauso, y sufrió el ejecutante un terrible desencanto.

Queriendo hacer otra prueba, tocó el prelude de «Fausto»

como nunca lo tocara... Y fué el mismo resultado: caras largas, cuchicheos, una tos de vez en cuando, un sombrero que se cae y luego un silencio largo. Como final del programa, y ya bastante amoscado, tocó nuestro hombre la jota de «La Dolores»; y en cuanto que se hizo cargo aquel público de lo que estaba escuchando, varió de fisonomía, y el rostro patibulario que tuviera poco antes, se volvió risueño y plácido.

IV

Al terminarse la jota, el público, entusiasmado, de pie sobre sus asientos, ahogaba con sus aplausos y con sus vivas las notas que aún llenaban el espacio y que el corazón del pueblo con sus ecos despertaron.

Cuando el artista á su público saludaba emocionado, un baturro, con los ojos húmedos aún por el llanto, se abrió paso entre la gente, subió al templete de un salto, se puso junto al artista, le dió un apretón de manos y le dijo estas palabras con el mayor entusiasmo: «¡Bravo, mañico!; se ve que manejas el guitarro; cuando has tocao la jotica sonaba como un piano; pero pa templar, ¡remoño! ¡qué trabajo te ha costao!

Antonio LÓPEZ MONÍS



(El fondista)—Desean ustedes la comida en mesa redonda...?

(El marido)—¿Qué te parece, Micaela?

(Ella)—Que nosotros estamos hechos á todo... Lo mismo nos da que sea la mesa redonda... que cuadrada...

RUPTURA NECESARIA, por Márquez



—Qué; ¿regañaste por fin con el Barón?

—Chico, calla; si á última hora resultó que ni era Barón ni nada

INFORMACIÓN TEATRAL

Parisiense.—Se ha verificado en este teatro un festival benéfico que estuvo verdaderamente brillantísimo.

Todos los números del programa, que era muy escogido, merecieron la aprobación del público, que era selecto, predominando elegantes señoras, de caras hermosísimas.

Amalia Molina, con sus canciones andaluzas; La Argentina, con sus deliciosos bailes; Dora la gitana, con sus garrotines, y Conchita Valery, que dijo con su gracia acostumbrada picarescos cuplés, nos hicieron pasar una noche en extremo agradable.

Elvira Pinós, aplaudidísima tiple del Gran Teatro, cantó admirablemente el pregón de las flores de *El poeta de la vida*, que mereció los honores del *bis*.

Las hermanas Carreras, saladisimas, como siempre, y el público satisfechísimo de la fiesta.

Ha debutado en el teatro Cómico, de Barcelona la notable tiple Consuelo Brieba, obteniendo un éxito excesivamente lisonjero. Siguen representándose con éxito *Felipe II*, *El barbero de Sevilla*, *Congreso feminista*, *El recluta*, *Colegio de señoritas*, *El país de las hadas*, *Mussetta* y *Ruido de campanas*.

Durante los primeros días de Agosto hasta el once, inclusive, se han representado las siguientes obras:

Lirico.—*Cachaza*, *Gota serena*, *El tirador de palomas*, *La batalla de Tatuán*, *La gente seria*, *El cabo primero*, *La marcha de Cádiz* y *Las gafas negras*, estrenada recientemente con gran éxito.

Sala Balmes.—*Día de Reyes*, *¡Ya somos tres!*, *Missisipi*, *Con permiso del mando*, *La buena sombra*, *El contrabando*, *La reina mora*, *El summun de la ignorancia* y *Noche de Reyes*.

Nuevo.—*La inquisición de Barcelona*, *Juana la maldita*, *Treinta años de amarguras*, *Carlos II el Hechizado*, *Los naufragos del mar* y *El estanquero de Montmartre*.

Tivoli.—*Marit engañat*, *home afortunat*, *Chopin Chopin*, *Pastillas Hércules*, *Petit y Patantd*, *Zazá* y *Carolina y compañía*.

La compañía de este teatro ha dado por terminada la excelente campaña que ha realizado.

San Sebastián.—Se ha estrenado, en el teatro Principal, una comedia de Ceferino Palencia, titulada *Al amor de la lumbre*, con un éxito verdaderamente extraordinario. Las señoras Ruiz, Alba y Pardo, y, entre ellos, Simó Raso, Romea, Puga y Manrique, trabajaron notablemente. En la interpretación de esta obra tomó parte también Francisco Barraycoa, que ha ingresado en esta compañía para, una vez terminada la campaña veraniega, trasladarse al teatro Lara, de Madrid, donde actuará el próximo invierno.

En el teatro Circo se ha estrenado *La corte de Faraón*, repitiéndose todos los números de música. En la interpretación, que nada dejó que desear, se distinguieron, por su trabajo y por hermosas, las señoritas Bordás, Blanch, Quijano y Silvestre.

Gijón.—Loreto Prado y Enrique Chicote, que van escuchando aplausos por todas partes, han debutado con *Los perros de presa*, obra de Abati y Paso, que obtuvo un éxito colosal. El teatro estuvo lleno completamente en todas las secciones, y el público hizo levantar muchas veces el telón para aplaudir calurosamente á Loreto y Chicote, que estuvieron admirables en la interpretación.

Zaragoza.—En el teatro Pignatelli se representaron con éxito las obras: *La corte de Faraón*, *Método Górritz*, *Las Grajeas Hércules* y *Flirt pensión* (estreno). En Parisiana: *La guardia amarilla*, *La marcha de Cádiz*, *El cabo primero*, *Dora, la viuda alegre*; *La tempranica*, *La hija del pueblo*, *Los camarones* y *Moros y cristianos*.

Melilla.—En el teatro de verano se estrenó la revista *Gracia y Justicia*.

Alicante.—En el teatro de verano debutó

das, siendo muy del agrado del público.

Cartagena.—La última obra estrenada, *Ni á la ventana te asomes*, obtuvo gran éxito y buena interpretación.

Siguen las representaciones de *La corte de Faraón*.

Linares.—La compañía Guarda, que actúa en el teatro de verano, puso en escena *El método Górritz*, *La hermana Piedad*, *La corte de Faraón* y *La gatita blanca*, llenando el público todas las secciones.

Badajoz.—*El puñao de rosas*, *El cuñao de Rosa*, *El patinillo* y *El grumete*, siguen representándose en el teatro de verano por la compañía del señor Arias.

La compañía de zarzuela que dirige el barítono Enrique Beut y el maestro Sugrañes ha salido para Ciudad Real, donde debutará en el teatro Cervantes.

También ha salido, para realizar una excursión por los teatros de Andalucía, una excelente compañía de zarzuela que dirige el maestro concertador Lozano y Rafael Alaria, figurando en el cuadro las tiple Cetina, Blasco y Pozos; el barítono Cruzada, el tenor cómico Arturo Suárez, y el actor de carácter José Pozas.

Empezarán en el teatro principal de Cabra, y pasarán después al Gran Capitán, de Córdoba.

Correspondencia particular

Dos que se las traen.—Sí que se las traen ustedes. ¡Caramba! Manden cositas de esas frecuentemente, y ya que no se publiquen pasaremos el rato leyéndolas.

Sr. D. P. M.—También es casualidad que no le salga un solo verso bien medido.

Sr. D. J. S.—Eso no se puede decir ni en broma, créame usted.

Emilio.—No tienen nada dentro. Además, en los epigramas lo primero que debe uno hacer es... no comerse ninguna sílaba.

P. P. T.—Adolece de los mismos defectos que el anterior.

K. K. Seno.—¿Un soneto de siete versos? Es decir, versos precisamente, no; pero ¡caramba! de alguna manera se les ha de llamar.

Mi ninchita.—Como haga *su ninchita* las cosas que usted cuenta, le juro que no tiene ni pizca de vergüenza.

Sr. D. M. P.—Están muy descuidadísimos de forma... de forma que no se pueden publicar.

Melancólico.

«Yace en esta tumba fría la mujer que yo quería. Cuando se fué de este mundo, sentí un pesar iracundo y cruel melancolía.»

Pues anímese, hombre, anímese; á ver si cuando se haya usted calmado nos puede explicar eso.

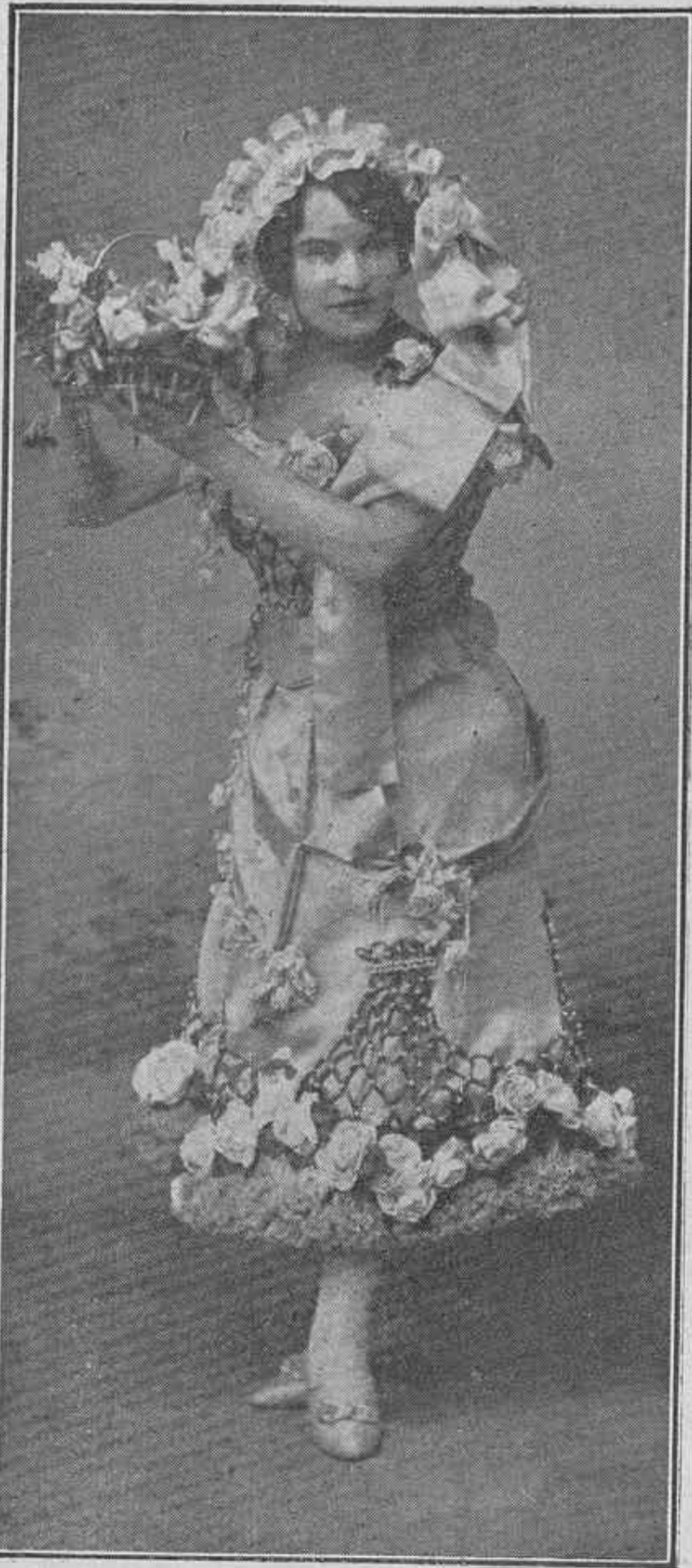
Catecúmeno.—Voy á decirle á usted una cosa. Hacer versos buenos y que tengan ingenio, es bastante difícil; hacerlos diciendo una porquería y que no tengan gracia además, eso es facilísimo ¿me comprende usted?

Rex.—Eso mismo digo yo; que no se puede aprovechar nada.

Bruto.—¡Hombre!, tanto no me atrevo á decir yo...

Sin novia.—Pues búsquese otra y déjese de escribir versos malos.

(Quedan cartas por contestar).



ELVIRA PINÓS
aplaudidísima primera tiple, que está realizando una brillante campaña en el Gran Teatro.

la compañía que dirigen el primer actor Paco Tomás y el maestro Sendra. Se pusieron en escena *La tragedia de Pierrot* y *Las mil y pico de noches*. La interpretación, excelente por parte de todos los artistas.

Cáceres.—Por la compañía del señor Montijano, se ha puesto en escena *Raffles*, alcanzando gran éxito. Se prepara el estreno de la comedia *La escondida senda*.

Vigo.—Segue actuando con gran éxito la compañía que dirige el primer actor Aparici y el maestro Pujol.

Últimamente estrenaron *Rejas y votos*, gustando mucho.

Siguen representándose *La comisaria* y *Carceleras*.

Cádiz.—En el teatro de verano se estrenó con excelente éxito la opereta *La costa azul*.

Ávila.—La compañía de Lorenzo Sola ha estrenado en esta población las zarzuelas *El mesón de la alegría* y *El diablo con fal-*

Se publica
los martes.

Gran éxito.



Se publica
los martes.

Gran éxito.

NUMEROS PUBLICADOS

que se hallan de venta en la Administración de este periódico

Número 1.º

Entre cortinas, por Julia Fons.
La niña mimosa, por Felipe Trigo.
La llave falsa, por Boccacio.

(Este número está agotado y se reimprimirá en breve)

Número 2.º

El hombre de los 25 kilómetros, por Rosario Soler.
¡No leáis folletines!!, por E. López Marín.
El fatuaje, por José Francés.
Miscelánea.

Número 3.º

La bolsa del amor, por Trinidad Rosales.
Las memorias de una actriz, por Ramón Asensio Más.
Nini se venga de su hermana, por J. Heredia.
Consultorio del amor.

Número 4.º

Marichu, la marquesita, se casó, por Benigno Varela.
Mientras los viejos duermen..., por Armando Duval.
De la vida galante, por Enrique Sá del Rey.
Consultorio del amor.

Número 5.º

Las piernas misteriosas, por Pedro de Répide.
La malcasada, por Luis Ruiz Contreras.
A gusto de todos (traducción), por S. Clovis.

Número 6.º

Semana de pasión, por Ursula López.
Pruebas de amor, por Felipe Trigo.
Ferinola, por E. López Marín.
Una novia con sorpresa, por José María Carretero.

Número 7.º

Jugando sobre las olas, por Benigno Varela.
El automóvil, por Julio Campos.
Coqueta, por Enrique Sá del Rey.
Una visita, por J. M. Heredia.

Número 8.º

Salud del alma, por Alfonso G. del Busto.
Cuentistas extranjeros:
La primera lección y los botones. Traducciones de Antonio Sotillo.

Número 9.º

¡Lo hecho... pecho, por Luis Ruiz Contreras.
Cómo éste hay muchos, por A. López Monís.
La pecadora, por Manuel Palacio.

Número 10.

¡Qué valor!, por Antonio de Hoyos y Vinent.
Ardides de guerra (comedia en un... cuarto de hora y un prólogo), traducción de Antonio Sotillo.
Fariseos del amor. Susana, por Mendo Méndez.

Número 11.

Una historia de caballeros, por Gil Filloi.
Tu llanto y mi risa, por Felipe Trigo.
La partida de caza, por Armando Duval.

Número 12.

La bella Turquesa, por César Pueyo.
Manolita la Peinadora, por Mendo Méndez.
Silvia la Cazadora, por Pedro Barrantes.

AGENCIA TEATRAL

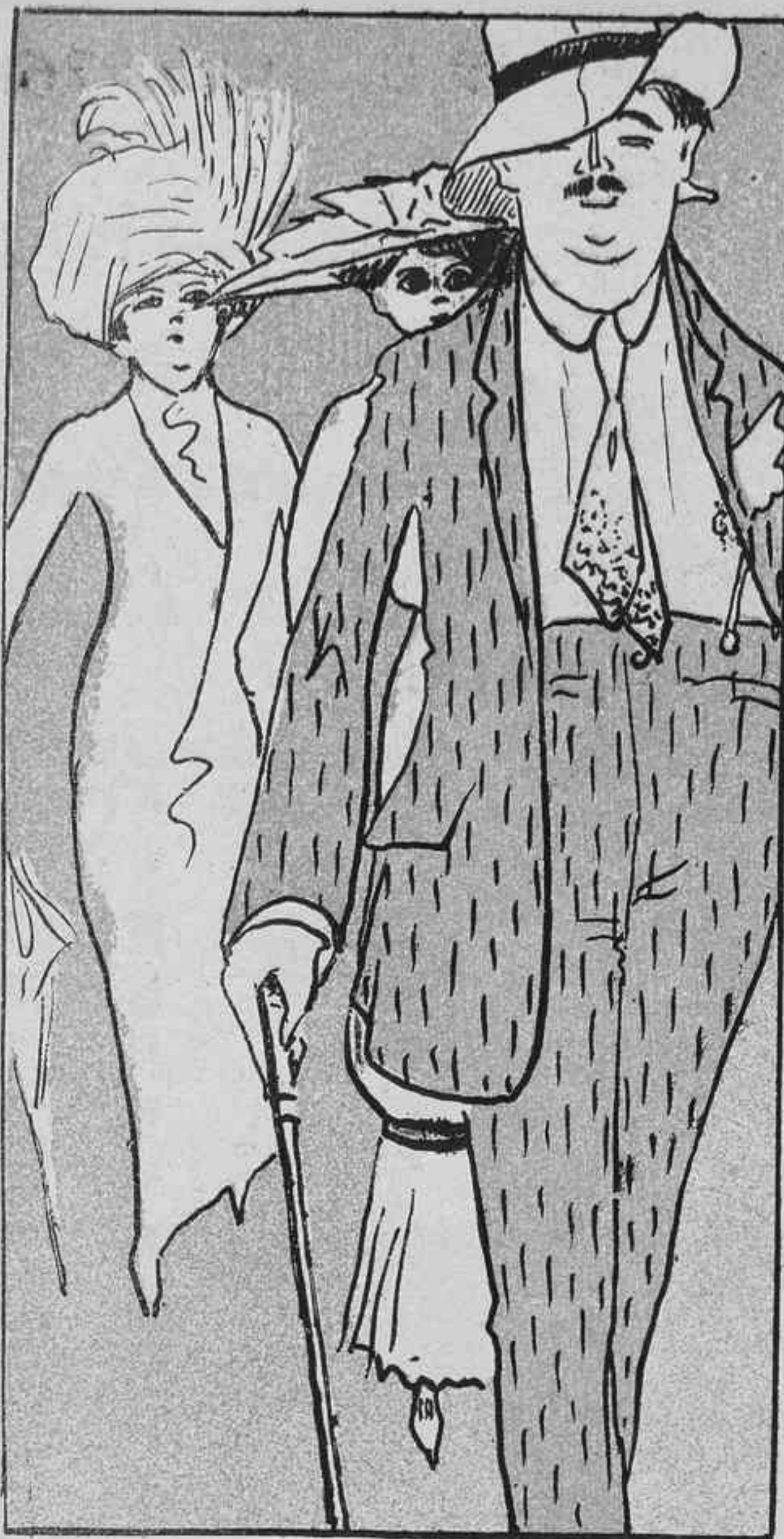
OPERA ZARZUELA VERSO CIRCO VARIETES

Formación de compañías -:- Notabilidades españolas -:- Atracciones extranjeras.

REPRESENTANTES EN TODAS LAS PROVINCIAS Y EN EL EXTRANJERO

Oficinas: Cruz, 37 y 39, 2.º izquierda - MADRID

Artes Gráficas «MATEU» — Paseo del Prado, 30 - MADRID



Pues señor, sin yo quererlo
 las fascina mi elegancia
 ¡Hace mucho una camisa!
 ¡Hace mucho una corbata!

FÁBRICA DE CORBATAS Y CAMISAS
 Mariana Pineda. 12



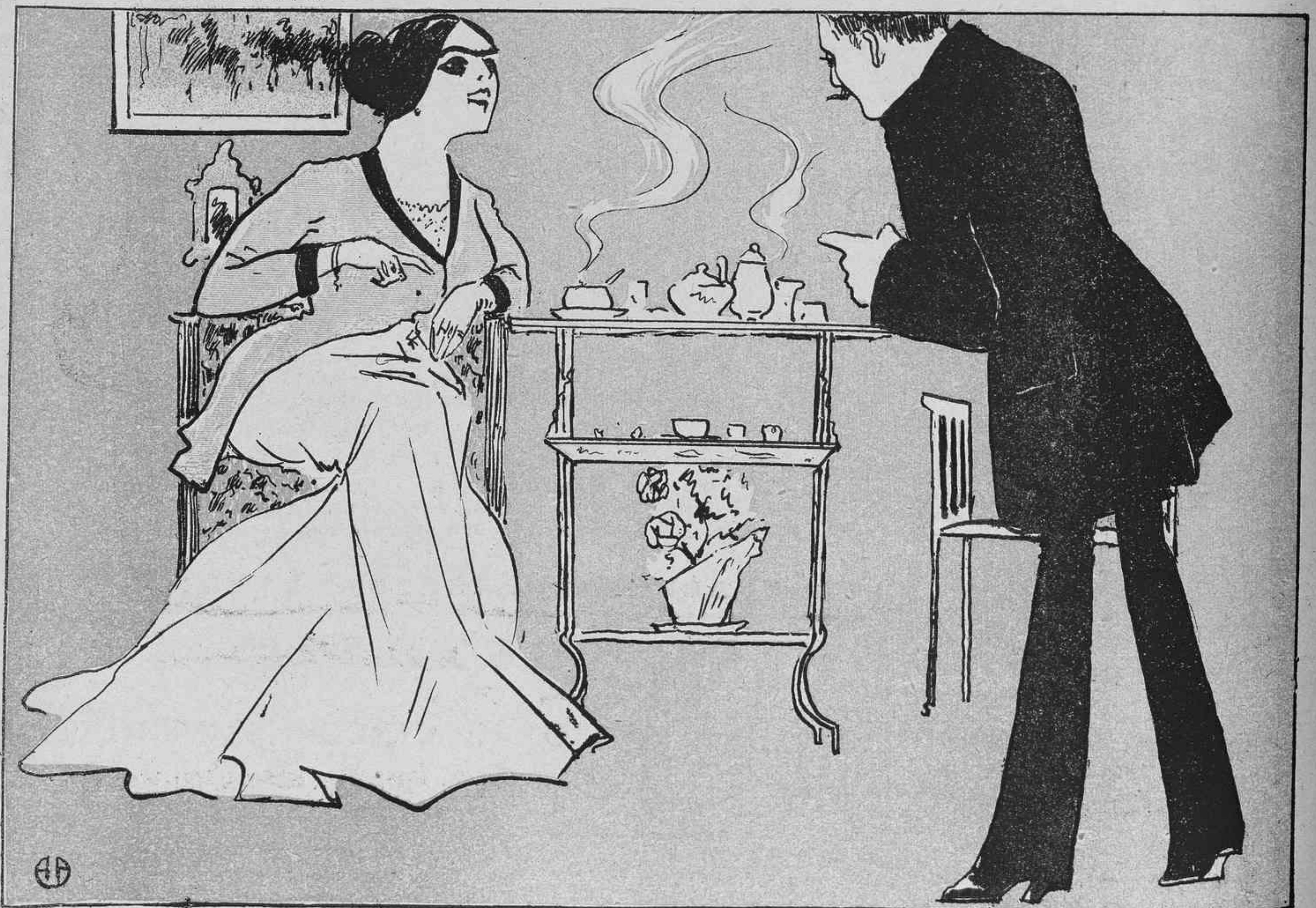
¡Del Trust! Vaya una monada
 de sortija ¡Qué preciosa!
 Y ¿cómo niego ahora nada
 al que regala tal cosa?

Puerta del Sol, 11 y 12 y Carmen, 1



Con el remedio «Valsoa»
 me salió pronto el cabello
 porque ya me fastidiaba
 ser hombre de poco pelo.

Montera 40, entlo. Madrid



—¡Ya verás qué novecita!
 Ahora te prepararé
 tu tacita de café
 marca «La Estrella», vidita;
 y después...

—Y después, ¿qué?

—Pues después... otra tacita.

